

mento de la penitencia segunda tabla después del naufragio. El mismo Jesucristo primero instituyó el bautismo, y sólo después de su resurrección la penitencia, dando así a entender que el bautizado, mediante el bautismo, resucita con Cristo a nueva vida. Mas si después de bautizado volviera este mismo cristiano a pecar, como no puede ser bautizado nuevamente para que por el bautismo se le borre este pecado, Cristo, al decir de S. Pablo, después de su resurrección proveyó otro remedio, instituyendo el sacramento de la penitencia, Jn. 20, diciendo: Recibid el Espíritu Santo, etc. Atendía con esto a lo que suele ocurrir frecuentemente: que los que han sido bautizados pecan mortalmente y como no pueden ser rebautizados, Cristo, que no quiere que nadie perezca, proveyó este remedio del sacramento de la penitencia. Así, lo mismo que el bautismo está ordenado solamente a borrar el pecado original y todos los demás pecados cometidos antes del bautismo y no al perdón de los cometidos después de él, el sacramento de la penitencia se ordena tan sólo al perdonar los pecados cometidos después del bautismo y no los anteriores a él.⁶

⁶ Aún no se ha estudiado bastante la influencia de la predicación y del sacramento de la penitencia en la formación de las costumbres y de la mentalidad popular. Los textos que se conservan de los siglos XVI y XVII demuestran la existencia de una indudable unidad temática y de abundantes recursos dramáticos para impresionar y atraer a grupos de todos los niveles sociales.

EL ORDEN QUE LOS RELIGIOSOS TIENEN EN ENSEÑAR A LOS INDIOS LA DOCTRINA, Y OTRAS COSAS DE POLICIA CRISTIANA¹

Códice franciscano

COLECCION DE DOCUMENTOS DEL SIGLO XVI,
EDITADOS A FINES DEL XIX.

CONTIENEN VALIOSAS INFORMACIONES DE
VARIOS CONOCIDOS FRAILES DE SAN FRANCISCO.

Y digo que éste es el orden que los Religiosos tienen, no porque todos los tengan, sino porque todos ellos lo debrían tener; y lo tienen aquellos que son curiosos ó cuidadosos en el enseñamiento y aprovechamiento de los indios, y es el que se sigue:

Doctrina de los niños en los patios de las iglesias

Los que miran y consideran las cosas conforme á la calidad y necesidad de cada una dellas, no enseñan indiferentemente á los niños hijos de los indios, sino con mucha diferencia, porque á los hijos de los principales, que entre ellos eran y son como caballeros y personas nobles, procuran de recogerlos en escuelas que para esto tienen hechas, adonde aprenden á leer y escribir y las demás cosas que abajo se dirán, con que se habilitan para el regimiento de sus pueblos y para el servicio de las iglesias, en lo cual no conviene que sean instruidos los hijos de los labradores y

¹ Este testimonio corresponde a parte de un informe que la provincia del Santo Evangelio de la orden franciscana (la que correspondía a la zona central y más poblada del virreinato) envió a España alrededor de 1570. Esto significa que para esas fechas ya se habían puesto en práctica los métodos de evangelización recomendados en los primeros tiempos y que se había atenuado el ardor misionero. El término policía (buena o cristiana) se usa en relación con la vida ordenada dentro de la ciudad o núcleo urbano (del griego polis).

gente plebeya, sino que solamente deprendan la doctrina cristiana, y luego en sabiéndola, comiencen desde mochos á seguir los oficios y ejercicios de sus padres, para sustentarse á sí mismos y ayudar á su república, quedando en la simplicidad que sus antepasados tuvieron lo cual por no se haber guardado entre nuestros cristianos viejos, ha sido causa que esté depravado y puesto en confusión el gobierno de los reinos é provincias, antiguamente cristianas, y asimismo por haberse en esto descuidado algunos Religiosos, no conservando la loable costumbre que en este caso tenían los indios de la Nueva España en tiempo de su infidelidad, han enseñado y habilitado a muchos hijos de labradores y gente baja, de tal manera que se han alzado á mayores, y son ellos los que gobiernan en muchos pueblos, y tienen supeditados y abatidos á los principales, los cuales antes que recibiesen la fe, eran sus señores absolutos.² A esta causa, los que advierten en ello no permiten que los hijos de los populares entren en las escuelas ni aprendan letras, sino sólo los hijos de los principales, y con los demás tiénese este modo: que cada día en amaneciendo se juntan en los patios de las iglesias los niños hijos de la gente plebeya, que ellos llaman macehuales, y las niñas hijas de macehuales y principales, y luego de mañana, antes que se diga la misa, los cuentan y buscan por sus barrios ó tribus, según que están repartidos; y después de misa (la cual entre semana siempre se dice de mañana, por las muchas ocupaciones que tienen los Religiosos), luego se reparten por el patio asentados en diversas turmas,³ conforme á lo que cada uno ha de aprender, porque á unos, que son los principiantes, se les enseña el Per signum

2 La intención de los franciscanos fue, desde los primeros momentos, dar una educación más esmerada a los hijos de los nobles indígenas, pero hubo muchas ocasiones en que se aceptaron a pequeños "nacehualtin" (palabra náhuatl que significa plebeyos) por ignorancia o por condescendencia. Los propios señores lo propiciaron al ocultar a sus hijos cuando los misioneros se los pedía sustituyéndolos con cualquiera de sus servidores o esclavos. La consecuencia fue que aquellos educados en los conventos llegaron a ser funcionarios del nuevo orden, independientemente de su origen social.

3 "Turmas" por círculos o corrillos.

y á otros el Pater noster, y á otros los Mandamientos, según que van aprovechando; y vanlos examinando y requiriendo para subir de grado en grado, y cuando ya saben toda la doctrina y dan buena cuenta della, tiénese cuidado de despedirlos y enviarlos á sus casas, para que los varones ayuden á sus padres en la agricultura ó en los oficios que tuvieren, y las mochachas tengan compañía á sus madres y aprendan los oficios mujeriles con que han de servir á sus maridos; y encomiéndasles á los dichos padres y madres, que cada noche les hagan decir la doctrina y rezar las oraciones, porque hagan lo que deben á cristianos, y porque, olvidando lo deprendido, no vengán después á padecer nuevo trabajo, cuando andando el tiempo se les pidiere cuenta de ello.

Para congregiar estos niños se tiene este orden: que en cada barrio ó en cada vecindad se instituye un viejo de los más ancianos que hay, el cual tiene cargo de llamar y recoger los de aquel su barrio, y de llevarlos á la iglesia y mirar por ellos, y volverlos á sus casas, que es conforme á su antigua costumbre; porque á los tales viejos, como á privilegiados de las obras comunes y otros trabajos en que se ocupan los que tienen fuerzas corporales, se les encomendaba este negocio, y también porque los mochachos les tengan más respeto y reverencia, y ellos más autoridad para guardarlos y mirar por ellos.⁴

Doctrina de las escuelas

En todos los pueblos de la Nueva España adonde residen Religiosos (á lo menos de esta Orden de S. Francisco) hay escuelas, las cuales comunmente se suelen edificar dentro del circuito que tienen los frailes, y pegadas con la iglesia, á la parte del Norte. Allí se juntan los niños hijos de los principales, y después que han aprendido la doctrina cris-

4 La misión encomendada a los ancianos de recoger en sus casas y acompañar a los niños a la escuela la habían desempeñado en forma similar durante la época prehispánica.

tiana, que para todos es el primer fundamento, luego son enseñados á leer y escribir, y destos se escogen algunos para cantores de la iglesia, y así de niños aprenden á cantar y otros aprenden la Confesión y ceremonias de ayudar á misa, para servir de sacristanes, y ayudan la misa con tanta devoción y diligencia como frailes muy concertados. Destos mismos suelen ser porteros y hortelanos, y hacen los demás oficios en los monesterios, porque como los frailes son pocos, es á saber, hasta dos ó tres ó cuatro ó poco más en cada casa, tienen harto que hacer en la administración de los Sacramentos y otros ejercicios espirituales tocantes á la doctrina; cuanto más que los indios hacen con tanta fidelidad los dichos oficios, que en este caso no se siente la falta de Religiosos, y ellos, por muy principales que sean, no se desdennan, antes se precian, de servir en las iglesias y monesterios en cualesquiera oficios, quanto quiera que sean bajos, como son el cocinar y barrer, etc., la cual virtud de humildad y religiosa piedad, como tan anexa á la ley de Cristo, debiera de prevalecer más entre los que se tienen por verdaderos cristianos.

Estos niños que se crían en las escuelas, cada día entran puestos en orden, como en procesión, á la iglesia, á oír misa y Vísperas, y antes que los despidan de la escuela dicen á voces la doctrina, una vez antes de comer y otra á la tarde. Dos cosas son, que la costumbre y uso dellas no puede dejar de aprovechar mucho para su cristiandad.

Cantores y menestriales⁵

En estas mismas escuelas se juntan también cada día los indios cantores y menestriales de la iglesia á ejercitarse en el canto y música, y proveer los Oficios que se han de cantar en la iglesia, y para ello es menester esta continuación: lo uno porque no salen con el canto, si no es ejercitándolo

⁵ Llamam menestriales a los encargados de los "menesteres" o servicios del convento. Capillas eran los coros o conjuntos musicales que acompañaban las funciones religiosas con la música prescrita para cada ocasión.

cada día; lo segundo, porque en dejándolo de continuar luego lo olvidan, y fuera de la escuela nunca lo ejercitan.

Destos cantores y tañedores suele haber en cada pueblo adonde residen Religiosos dos capillas para remudarse á semanas, porque como son casados y tienen necesidad de proveer á sus mujeres é hijos, y demás desto buscar con qué pagar el tributo, sería gran crueldad hacerlos venir cada día á la iglesia y ocuparlos en el canto; y aun con todo esto padecen harto los pobres, y es cargo de conciencia no darles alguna ayuda de costa con que se puedan sustentar. En cada capilla de éstas suele haber ordinariamente quince ó diez y seis indios, que por lo menos son menester, así porque ellos tienen flacas voces y no suenan si no es en alguna multitud, como también porque ellos mismos suplen el cantar y el tañer, y á esta causa tiene necesidad de descansar. Mas finalmente, con el cuidado que con ellos ponen los Religiosos, se cantan las misas y Oficios divinos por la mayor parte en todas las iglesias que tienen monesterios, en canto llano y en canto de órgano, con buena consonancia; y en algunos pueblos particulares adonde hay más curiosidad y posibilidad, se hacen los Oficios de la Iglesia con tanta solemnidad y aparato de música como en muchas iglesias Catedrales de España. El canto de órgano es ordinario en cada iglesia, y la música de flautas y chirimías muy común. En muchas partes usan de dulzainas, orlos, vihuelas de arco y de otros géneros de menestriales, y también hay ya algunos órganos, y todos estos instrumentos tañen los indios, y toda esta armonía es de grandísimo provecho entre ellos para su cristiandad, y muy necesario el ornato y aparato de las iglesias para levantarles el espíritu y moverlos á las cosas de Dios, porque su natural que es tibio y olvidadizo de las cosas interiores, ha menester ser ayudado con la apariencia exterior; y á esta causa los que los gobernaban en tiempo de su infidelidad los ocupaban lo más del tiempo en edificación de sumptuosos templos, y en adornarlos mucho de rosas y flores, demás del oro y plata que tenían, y en muchos sacrificios y ceremonias, más duras y recias

que las de la ley de Moisés.⁶

Doctrina de los domingos y fiestas

En los domingos y fiestas de guardar se tiene este orden: que en amaneciendo se juntan los indios en el patio de la iglesia, adonde los traen repartidos como por escuadras sus tribunos y centuriones que tienen cargo de recogerlos cada uno á los de su barrio, y allí los cuentan, y á los que son defectuosos en acudir cuando son obligados danles media docena de azotes sobre la ropa, por ser en la iglesia, que allá fuera dánseles de otra manera cuando hacen faltas en las obras y trabajos comunes del pueblo al tiempo de sus tareas; y éste es su modo de castigo que siempre han tenido y tienen, aunque sea en cosas livianas, darles algunos azotes los que los tienen á cargo y los llaman y recogen á los tiempos necesarios; y quien esto les quitare, así en el gobierno temporal como en el espiritual, no hará otra cosa sino quitarles todo su ser y los medios de regirse, porque ellos son como niños, y para bien regirse hanse de haber con ellos como con los niños los maestros de las escuelas, que en faltando ó en no dando la lección, ó en haciendo la travesura, luego los escarmientan con media docena de azotes. Volviendo al propósito, en acabando de contarlos pónense asentados por su orden adonde les han de predicar, y antes del sermón dicen allí toda la doctrina dos ó tres veces en voz alta, y luego les predica un Religioso en su propia lengua; y acabando el sermón se canta la misa, y dicha la misa, que se acabará á las nueve, poco más ó menos, luego se van á sus casas.⁷

⁶ En este párrafo pretende el redactor del informe justificar varias costumbres que regían en los conventos franciscanos y que habían sido muy criticadas: el empleo de grupos numerosos de indios en el servicio de las iglesias, que los eximia de trabajar en las empresas de los españoles, ocasionando las protestas de éstos; la suntuosidad de iglesias y conventos, que ocasionaban fuertes gastos a las comunidades y las cargaba con trabajos extraordinarios; y el rigor en el trato a los neófitos, a quienes consideraban "tibios y olvidadizos".

⁷ Aunque no se dice explícitamente, queda claro que la recitación de la doctrina se hacía en la lengua local (náhuatl, otomí o tarasco principalmente) y en la misma completaba más tarde su explicación el doctrinero.

Algunos Religiosos han tenido costumbre de enseñar la doctrina á los indios y predicársela por pinturas, conforme al uso que ellos antiguamente tenían y tienen, que por falta de letras, de que carecían, comunicaban y trataban y daban á entender todas las cosas que querían, por pinturas, las cuales les servían de libros, y lo mismo hacen el día de hoy, aunque no con la curiosidad que solían. Téngolo por cosa muy acertada y provechosa para con esta gente, porque hemos visto por experiencia, que adonde así se les ha predicado la doctrina cristiana por pinturas tienen los indios de aquellos pueblos más entendidas las cosas de nuestra santa fe católica y están más arraigados en ella. A lo menos una cosa entiendo que sería de grandísima utilidad para la cristiandad destos naturales y para que en breve tiempo fuesen tan arraigados en la fe como otras naciones, y es que se mandase que en todas las escuelas adonde congregan los niños para enseñarlos á leer y escribir y la doctrina se pintase la misma doctrina cristiana en la forma más conveniente para que ellos la entiendan, examinando las que los Religiosos han tenido para este efecto y tomando dellas lo mejor; y que por aquellas pinturas se les diesen á entender á los mochachos en su tierna edad los misterios de nuestra fe, pues es cosa natural imprimirse en la memoria lo que en aquel tiempo se percibe; y para percibirlo ya presuponemos, como es así, que para los indios el mejor medio es la pintura.⁸ Asimismo entiendo que una de las cosas que á los indios de la Nueva España aprovecharía mucho para confirmarse en la ley de Cristo, y para hacerse nuevos hombres, y capaces de muchos bienes espirituales que ahora no alcanzan, sería hacer interpretar en su lengua la vida de Cristo nuestro Redemptor y las de sus santos, y que se imprimiese, y tuviesen este libro en todos los pueblos, y se leyese la vida de cada un santo siquiera en su día, que para ellos y para quienquiera no sería ésta poca

⁸ Los catecismos en jeroglíficos y los carteles pintados fueron un recurso empleado inicialmente por los franciscanos e imitado después por las otras órdenes religiosas.

predicación, especialmente cuando no hay otro sermón, y sabemos que una de las cosas que más ha movido y suele mover á los corazones humanos desde la puericia á conocer y despreciar la vanidad y miseria del mundo, y á seguir el verdadero camino de su salvación, ha sido y es haber leído y entendido la vida de Jesucristo y las de sus santos desde su niñez. Para que esta obra fuese de mucha utilidad, habíase de poner primero en romance el *Flos Sanctorum*⁹ que digo, muy de otra frasis¹⁰ que ahora está escrito, cercenando muchas cosas que no son aptas para el talento de los indios, porque solamente se había de poner lo que para ellos fuese de provecho y edificación, dejando lo inútil y mudando el estilo en otro que fuese más atractivo y persuasivo para imitar los ejemplos y virtudes que allí se proponen.

Para hacer esto hay personas suficientes en la Nueva España, y asimismo para volverlo en la lengua de los naturales; y porque aquí viene á propósito, diré que Fr. Alonso de Molina, el que compuso la Doctrina que va arriba, y como tengo dicho es la mejor lengua mexicana que hay entre españoles, sin agraviar á nadie, ha trabajado muchos años en traducir en la dicha lengua algunos libros que son muy necesarios para la erudición de cualquiera nación cristiana, como son las Epístolas y Evangelios que se cantan en la Iglesia por todo el año, el libro de *Comptentu Mundi*,¹¹ las Horas de Nuestra Señora, con sus oraciones y devociones, y otros tratados provechosos, los cuales tiene limados y puestos en toda perfección para imprimirlos, y no se ha hecho ni hace por falta de favor, según el mismo Fr. Alonso dice, de parte del Sr. Arzobispo, del cual no ha podido colegir otra cosa, sino que no huelga que los frailes de S. Francisco se muestren aventa-

⁹ El *Flos Sanctorum* era un libro muy popular, que reunía vidas de varios santos.

¹⁰ Frasis, estilo o redacción.

¹¹ El celeberrimo *Conseptus Mundi*, o *Desprecio del Mundo* es hoy conocido como *Imitación de Cristo*, o por el nombre de su autor: Tomás de Kempis.

ados en estas cosas, aunque podría ser que fuesen otros sus intentos; mas como quiera que sea, para evitar la molestia y disfavor que el Sr. Arzobispo de México en este caso puede dar, sería provisión acertadísima mandar S. M. que por las personas que el Virrey de la Nueva España señalare, se vean las dichas obras, y hallando ser tales como conviene, la Real Audiencia dé luego licencia para las imprimir; ó se le señale al Arzobispo término dentro del cual las haga examinar y corregir, y donde no, el Virrey lo tome á su cargo, pasado aquel término, porque con dilaciones y molestias desaniman á los que trabajan fidelísimamente por servir á Dios y aprovechar á las ánimas, y su trabajo queda perdido.¹² De los Evangelios y Epístolas sé decir que hay grandísima necesidad que se impriman, porque para predicar los ministros andan de mano las que este dicho Padre tradujo, y como los que los trasladan no son todos buenos escribanos ó no entienden lo que escriben, fácilmente ponen una cosa por otra, y así los que predicán por ellos pueden echar hartos gazafates,¹³ y aun plega á Dios que no digan algunas herejías, por trocarse el sentido de la letra con el trueque de la escritura, lo cual estando impresos se evitaría, y habría claridad y conformidad en la declaración de la Escritura Sacra. Este dicho religioso Fr. Alonso de Molina, y otro que se llama Fr. Bernardino de Sahagún, son los que pueden volver perfectamente cualquiera cosa en la lengua mexicana y escribir en ella, como lo han hecho de muchos años acá y lo hacen el día de hoy sin cansarse. Sería gran servicio de Dios y de S. M. y bien de los naturales mandar al Virrey y encargar á los Prelados de la Orden, que mientras viven estos dos religiosos, que ambos son ya viejos, les den todo el favor y calor posible para que se ocupen en escribir en dicha lengua

¹² La traducción de libros de devoción al náhuatl y a otras lenguas indígenas fue finalmente prohibida por las autoridades eclesiásticas novohispanas, al menos cuando estaban destinadas a ser lectura de los indios, cuya instrucción superior no deseaban propiciar.

¹³ Gazapo, error de expresión que se comete por inadvertencia o ignorancia.

mexicana, porque será dejar mucha lumbre para los que adelante hubieren de entender en predicar y administrar los Sacramentos á los naturales de la Nueva España; que entiendo ninguno de ellos calará tanto los secretos y propiedad de la dicha lengua quanto estos dos que la sacaron del natural hablar de los viejos, y los mozos ya comienzan á barbarizar en ella. A los que se ocupaban en esta tan fructuosa ocupación para el ornato de la república, aun los príncipes gentiles solían dar favor y ayuda; cuánto más lo hará nuestro muy católico Rey, siendo cosa ésta tan útil y necesaria para ayudar á salvar las ánimas que están á cargo de su real conciencia.

Doctrina en el Colegio de Santa Cruz

El Virrey D. Antonio de Mendoza, de buena memoria, dejó fundado un colegio cuya vocación es de Sancta Cruz, para que allí se recogiesen hasta ochenta indios moxachos traídos de los pueblos principales de la Nueva España, á los cuales se les enseñase Gramática¹⁴ y otras ciencias, conforme á su capacidad, con intento que estos indios, sabiendo latinidad y entendiendo los misterios de la Sagrada Escritura, se arraigasen en la fe más de veras y confirmasen en ella á los otros que no sabían tanto, y ayudasen á los Religiosos que no entendían bien la lengua, interpretando al pueblo en ella lo que les dijeren. Este colegio está edificado dentro del patio del monesterio de Santiago del pueblo de Tlatelulco, que es conjunto con la ciudad de México, en el cual monesterio residen Religiosos de la Orden de S. Francisco, y el Guardián de él tiene cargo de mirar por lo que conviene al dicho colegio y colegiales, en nombre de S. M., que es su patrón. A los principios leyeron allí latinidad á los indios y las Artes, y aun parte de la Teología Escolástica, tres personas de las eminentes que han pasado á Indias,

¹⁴ Cuando se menciona Gramática se refiere a la lengua latina, cuyo conocimiento era necesario para comprender los textos litúrgicos y para realizar estudios superiores, puesto que en esta lengua se impartían todas las clases y en ella habían de leerse todos los libros de filosofía, física, lógica, leyes, etc.

así en letras como en religión, que fueron Fr. Juan de Gaona, Fr. Francisco de Bustamante y Fr. Juan Fucher, los cuales, como tales maestros, sacaron algunos indios buenos discípulos, que aunque en las Artes y Teología no se han mostrado más de para aprovecharse á sí mismos, á lo menos salieron tan buenos latinos, que han leído la Gramática muchos años, así en el mismo colegio á los indios como en otras partes á los Religiosos de todas las Ordenes; y á los que han deprendido¹⁵ su lengua, ellos son los que principalmente se la han enseñado, y les han enseñado á traducir en ella los libros que están escritos en la dicha lengua, y han servido de intérpretes en las Audiencias, y han sido hábiles para encomendárseles los oficios de jueces y gobernadores y otros cargos de la república, mejor que á otros, de manera que no fue frustrado el intento del que fundó aquel colegio, ni el de los antiguos y santos frailes que entendieron en ello, aunque después acá no le ha faltado harta contradicción y emulación á aquella obra, de parte de los seglares, por quitar aquella policía y aprovechamiento á los indios, en los cuales tienen por mal empleado cualquiera beneficio que se les haga y de parte de otras personas eclesiásticas, por ser cosa que está á cargo de los frailes de S. Francisco, y aun algunos de la misma Orden le han puesto no poca contradicción y pretendido que se deshiciere este colegio, porque el demonio, vencido y derrocado en la Nueva España en más breve tiempo y con mayor caída que lo ha sido en parte del mundo, allí, más que en otra parte, se ha esforzado y esfuerza á impedir todos los bienes que puede, viendo el grande aparejo que hay para hacerse muy muchos; y esto enredado no solamente por medio de los hombres mundanos, sino también por medio de los mismos Religiosos, porque el negocio tenga más autoridad, y para esto busca buenos colores y razonables intentos con que sabe, que se han de mover los de aquel hábito y profesión para seguir sus opiniones y pareceres.

¹⁵ Deprendido equivale a aprendido, como deprender a aprender.

Lo que á estos Religiosos ha movido tratar en disfavor de este negocio, es lo uno decir que el latín en los indios sirve de que conozcan en el decir las misas y Oficios divinos cuáles sacerdotes son idiotas, y se rían de ellos ó no los tengan en tanta reputación como era razón, y para que asimismo noten si alguno en la predicación ó en otras pláticas echa algún gazafatón en el latín; la cual razón cuán frívola sea, bien se deja entender.¹⁶ Lo otro echan mano de decir que estos indios latinos salen bachilleres y son mayores bellacos que otros que no han estudiado; y esto no sería maravilla que fuesen éstos más traviesos que los que se crían rústicamente en sus aldeas, que lo mismo vemos entre españoles y otras naciones, que ordinariamente más traviesos son los estudiantes que salen á las escuelas de Salamanca y Alcalá, que los que quedan en casa de sus padres; pero juntamente con esto saben más y entienden más, y así son de mayor provecho para toda la república.

La conclusión desto es, á lo que alcanzo, y á lo que siempre he oído y visto tratar á los más y que mejor sienten, que para los indios no son Artes ni Teología ni otras facultades, ni hay para qué se las enseñar, mas la Gramática sí, porque con ella aprovechan muy mucho, y ayudan á los ministros de la Iglesia en las cosas arriba dichas, y asimismo á sus repúblicas en el gobierno temporal dellas, porque demás del latín aprenden en el dicho colegio la lengua castellana y mucha policía y buenas costumbres; y así es verdad que conozco dellos algunos tan virtuosos, entendidos y bien morigerados, que no hay más que desear en cristianos viejos muy concertados. El orden que éstos tienen en su colegio, en concierto de su refectorio y dormi-

¹⁶ El colegio de Santa Cruz, en Tlatelolco, fue empresa en la que los franciscanos pusieron gran empeño y que contó, en sus primeros momentos, con protectores influyentes. A medida que se consolidaban las instituciones coloniales, aumentaba la inmigración española, se exigía con mayor insistencia el trabajo de los indios y se perdió de vista el objetivo original, que era educar a los señores y futuros dirigentes. Cuanto menores fueran los privilegios y aspiraciones de los indios más incondicionalmente podría disponerse de su fuerza de trabajo y cuanto más desmantelada quedase su antigua organización menos posibilidades de oposición tendrían frente a los nuevos señores.

torio, es á manera de Religiosos, y cada día van á la iglesia que la tienen allí junto, á oír misa en procesión, vestidos de sus hopas azules ó moradas, y las fiestas van al sermón y misa y Vísperas, y ellos mismos las offician.

Lo que me parece convenía proveerse por mandado de S. M. para la conservación y aprovechamiento de este colegio, que resulta, según por lo dicho parece, en utilidad de toda esta república, es lo primero, encargar al Provincial que es ó fuere desta Provincia del Santo Evangelio, que él mismo y el Guardián que fuere en aquel monesterio de Santiago de Tlatelulco tengan particular cuidado de mirar por aquel colegio y por los indios que en él estudian, de manera que ellos sean aprovechados, y lo que allí se gasta (aunque todo sea poco) se emplee fructuosamente, porque no obstante que el dicho colegio suele tener su mayordomo por cuya mano se gasta y dispensa lo que tiene de renta, si los Religiosos no mirasen por él sería todo cosa perdida y se acabaría en dos días, como se ha visto por experiencia; y que para esto tengan recurso al Virrey y le den aviso de lo que conviniere remediar, al cual asimismo se le ha de mandar que tenga especial cargo de proveer lo que fuere necesario.

Lo segundo, conviene encargar á los dichos Provincial y Guardián que tengan cuenta con que los indios que allí entraren por colegiales no sean grandes sino niños de ocho hasta doce años, cuando mucho, y que en llegando á los quince años los envíen á sus casas y no queden en el colegio, salvo los que fueren menester para enseñar á los menores, y que no haya muchos de un pueblo, sino que se reparta por todos el beneficio que allí se les hace, y haya sólo dos ó tres, cuando mucho, de cada pueblo.

Lo tercero, sería grande obra de misericordia que S. M. fuese servido de dar favor á aquel colegio, de manera que tuviese con qué sustentar buenamente hasta ciento y cincuenta ó doscientos niños, porque pudiesen traerse dos de cada pueblo, á lo menos de los principales pueblos, que son muchos en la Nueva España, y así sería grande y general el fruto que allí se haría, y S. M. descargaría con esto en

algo su real conciencia, de lo mucho que sus Oficiales le han encargado en esta tierra agraviando á los indios; y podriase hacer con harto poco, porque con hacer merced al colegio de mil hanegas de maíz en cada un año en los tributos de los pueblos más cercanos á México, ó con que comprarlas, si el maíz faltase, y de otros quinientos pesos de la caja de S. M., con otro poco que tienen, que es casi nada, podrían pasar la vida, teniéndose cuenta con ello. Esto pongo aquí, aunque no parece su lugar, por ser cosa importante.

REGLAS Y ORDENANZAS PARA EL GOBIERNO
DE LOS HOSPITALES DE SANTA FE DE MEXICO Y
MICHOCAN,¹ DISPUESTAS POR SU FUNDADOR,
EL REVERENDISIMO Y VENERABLE SEÑOR
DON VASCO DE QUIROGA,
PRIMER OBISPO DE MICHOCAN²

Reglas y ordenanzas para el gobierno de los Hospitales de Santa Fe...
TEXTO PARCIAL DE UN ORIGINAL INCOMPLETO Y HOY PERDIDO,
QUE FUE REPRODUCIDO EN UNA BIOGRAFIA DEL OBISPO
ELABORADA POR D. JUAN JOSEPH MORENO, EN EL SIGLO XVIII

*La agricultura, oficio común de que todos han de saber
y ser ejercitados en él desde la niñez*

ITEM,³ que además y allende⁴ de esto, también todos habéis de saber bien y hacer y ser ejercitados y diestros en el oficio de la agricultura desde la niñez, con mucha gana e voluntad, porque ha de ser este oficio de la agricultura común a todos para cada y cuando y según y como se os mandare y sea menester que entendáis en él, y esto también cada uno respecto de las dichas horas⁵ en cada un día, y no más, que sale, y podrá salir a dos o tres días de trabajo de sol a sol en la semana cada uno, poco más o menos, y

1. El nombre de hospital hacía referencia al alojamiento que se proporcionaba a los enfermos, convalecientes o necesitados; pero, por extensión, se aplicó al conjunto del pueblo.

2. D. Vasco de Quiroga, licenciado, oidor de la real Audiencia y más tarde obispo de Michoacán, invirtió sus ingresos en la fundación de los pueblos de Santa Fe y se inspiró en las ideas renacentistas de la Utopía para redactar su reglamento. El texto de estas ordenanzas permaneció en borrador hasta que lo sacó a la luz el biógrafo del obispo, don Juan Joseph Moreno, en el siglo XVIII.

3. Item es fórmula latina usual en documentos en los que se enumeran varios puntos o artículos; significa del mismo modo o también.

4. Allende o allende, es decir, más allá o además.

5. Como se trata de un borrador, y por tantos años olvidado, es explicable que falten algunos párrafos y que los que se conservan estén desordenados. El horario de seis horas, destinadas al trabajo común, aparecería mencionado en anteriores puntos hoy desaparecidos.